**SIMPOSIO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS**

**«Aguardiente y destilaciones» en el *Diccionario provincial casi-razonado de vozes cubanas*, de Esteban Pichardo y Tapia**

***Title***

**“Spirits and distillations” in Esteban Pichardo and Tapia’s *Diccionario provincial casi-razonado de vozes cubanas***

**Yamilé Pérez García. Universidad Central de Las Villas. yamilep@uclv.edu.cu**

**Resumen:**

* **Problemática:** Por motivos profesionales, religiosos, medicinales o por mero esparcimiento, el repertorio léxico concerniente a la producción, comercialización y consumo de bebidas alcohólicas destiladas a partir de la caña de azúcar constituye un elemento indiscutible en la configuración de la identidad cubana. De ahí que uno de los documentos iniciáticos de la lingüística en Cuba aconsejara recoger, entre los vocabularios que distinguían entonces el español criollo del peninsular, el referido al «aguardiente y destilaciones». Era una forma no solo de registrar elementos de nuestra variante del español, sino de dejar asentada la experiencia nacional de este sector profesional.
* **Objetivo(s):** Valorar la atención que mereciera el vocabulario de las bebidas alcohólicas derivadas del azúcar en el *Diccionario provincial casi razonado de vozes cubanas,* de Esteban Pichardo.
* **Metodología:** Aplica esta investigación métodos teóricos (histórico-lógico, bibliográfico-documental, análisis–síntesis, inducción-deducción) y especializados (análisis morfológico, lexicográfico y léxico-semántico).

**Resultados y discusión:**  Se determinan las unidades que comparten los rasgos [+bebida] [+alcohol] en las obras tomadas como referencia, se identifican áreas semánticas, carácter terminológico o no terminológico de las voces, se ofrecen valoraciones a partir de su análisis fónico y morfológico.

* **Conclusiones:** Se establecen los campos semánticos campos más abordados, las formas de creación léxica recurrentes, así como valoraciones acerca de la atención merecida por este vocabulario en el repertorio léxico seleccionado para el estudio, su carácter terminológico y la necesidad de estudiar las voces de esta esfera de actuación profesional como expresión de la identidad lingüística nacional.

***Abstract:***

* **Problem**: *For professional, religious, medicinal or just for recreational reasons, the lexical repertoire concerning the production, commercialization and consumption of alcoholic beverages distilled from sugarcane constitutes an indisputable element in the configuration of Cuban identity. Hence, one of the initiatory documents of linguistics in Cuba suggested collecting, among the vocabularies that distinguished then the Creole Spanish from the peninsular, the one referred to the "aguardiente y distilaciones". It was a way not only to register elements of our variant of Spanish, but to leave the national experience of this professional sector.*
* **Purpose** (s): *To value the attention that the vocabulary of alcoholic beverages derived from sugar deserves in Esteban Pichardo and Tapia’s Diccionario provincial casi-razonado de vozes cubanas*
* **Methodology**: *This research applies theoretical methods (historical-logical, bibliographic-documentary, analysis-synthesis, and induction-deduction) and specialized (morphological, lexicographical and lexical-semantic analysis).*
* **Results and discussion**: *The units that share the features [+ drink] [+ alcohol] in the works taken as reference are identified, semantic areas and terminological or non-terminological character of the voices are identified, evaluations are offered based on their phonic and morphological analysis.*
* **Conclusions**: *More semantic fields are established, recurrent forms of lexical creation, as well as valuations about the attention deserved by this vocabulary in the lexical repertoire selected for the study, as well as its terminological character and the need to study the voices of this sphere of professional performance as an expression of national linguistic identity.*

**Palabras Clave:** (Lexicología; Identidad Lingüística; Lenguas de Especialidad; Aguardiente; Español de Cuba).

***Keywords:*** (*Lexicology; Linguistic identity; specialization language; spirits; Cuban variety of the Spanish spoken in Cuba*)

1. **Introducción**

La atención de los lingüistas sobre la singularidad de la variante nacional del español y la necesidad de describirla se encuentra asentada en la temprana fecha de 1795 (Valdés Bernal, 2007), cuando, en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País se leyeran la *Memoria sobre los defectos de pronunciación de nuestro idióma y médios* [sic] *de corregirlos*, de fray Pedro Espínola, y la *Memoria que promueve la edición de un Diccionario Provincial de la Isla de Cuba*, de fray José María Peñalver, el 9 y 29 de octubre, respectivamente.

El primero de estos discursos se refería a particularidades fonéticas que distinguían al criollo del hablante peninsular; el segundo, dirigido al léxico, llamaba la atención sobre las voces técnicas nacionales considerándolas vía para promover la agricultura, el comercio y la instrucción de los jóvenes, lo cual queda expresado desde la interrogante: «¿y estos saludables designios pueden realizarse sin que fixemos[[1]](#footnote-1) la verdadera inteligencia delas voces técnicas de nuestro Pais?» (:79).

Esta idea aclara la finalidad de la obra que proponía fray Peñalver, que no solo se dedicaría «á definir las voces criollas, y darlas su legítimo valor» (:82), sino que su «*Diccionario provincial de la Isla de Cuba* tiene por objeto las voces criollas que tocan á la agricultura, trabajos campestres, comercio de la Isla, industria, ártes […] ¿Sobre quantos descubrimientos, virtudes, máquinas, siembras, crianzas, frutos, castas, artes y oficios no será preciso hablar desentrañando del cáos de las voces en su verdadera definición según el uso de la Provincia?» (:81). Así, además de registrar elementos de nuestra variante del español, el futuro diccionario dejaría asentada la experiencia de la nación en sectores concretos de actuación profesional.

Al final de su discurso, fray Peñalver propuso cincuenta y nueve materias relacionadas con la vida productiva y social cubana, sobre las cuales era pertinente recoger el vocabulario. Los números trece y catorce de su lista lo ocupaban «Agricultura de ingenio» y «Cultivo de la caña», respectivamente. Esta posición privilegiada se explica por el reconocimiento del lugar del azúcar para la isla, pues como expresaba el propio Peñalver, se trataba del «fruto preciosísimo, fuente y manantial de nuestro comercio, comodidad, dulzura y abundancia» (82).

Muy ligado a la producción azucarera, la materia que ocupó el lugar quince en su propuesta era «Aguardiente y destilaciones» (88), ubicada incluso antes que otras ramas de impacto en la economía y sociedad cubanas como el tabaco, el café, la ganadería, las comidas, los juegos, la botánica, los refranes… Indiscutiblemente, el repertorio léxico concerniente a la producción, comercialización y consumo de bebidas alcohólicas destiladas a partir de la caña de azúcar constituye un elemento indiscutible en la configuración de la identidad cubana, y de la variante cubana del español, del que ya se tenía conciencia a finales del xviii. Motivos profesionales, religiosos, medicinales o de simple esparcimiento que no han cesado en el siglo xxi, dan fe de esta afirmación desde la época fundacional de lo criollo.

Efectivamente, las lenguas de especialidad son indispensables en la transmisión y comunicación del conocimiento en cada área del saber. Dejar constancia de las particularidades de estas en una obra lexicográfica como la que propuso fray Peñalver, funcionaría también como patente del desarrollo socioeconómico y cultural de lo criollo, a la vez que constituiría un documento histórico de valor incalculable.

Ahora bien, ¿se registran vocablos relacionados con esta lengua de especialidad en diccionarios sobre el español de Cuba? Con esta cuestión como motivo inicial, se establece como problema a resolver en este estudio: ¿en qué medida aparece reconocido en el *Diccionario provincial casi-razonado de vozes cubanas* de Esteban Pichardo el vocabulario del «aguardiente y destilaciones» que aconsejara fray Peñalver?, el presente estudio se propone, una vez identificado, valorar la atención que mereciera el vocabulario de esta especialidad en el *Diccionario provincial casi razonado de vozes cubanas* de Esteban Pichardo.

1. **Metodología**

La selección de esta obra dentro del panorama de los productos lexicográficos sobre el español de Cuba se debe a su condición iniciática. pues a él «cupo la gloria de haber dado a Cuba en el siglo xix una estupenda geografía, un gran mapa y su primer diccionario» (Núñez Jiménez, 1995: 1), cuya primera edición se conociera en 1826. Los vocablos fueron recogidos a medida que Pichardo realizaba investigaciones en distintas zonas geográficas, como parte de su labor de geógrafo, de manera que las unidades son testimonio del habla criolla de toda la extensión de la isla. En este estudio se trabaja con la tercera edición de su *Diccionario*, corregida y aumentada, publicada en 1862.

Para el desarrollo del proceso de investigación, se aplicaron métodos teóricos (histórico-lógico, bibliográfico-documental, análisis–síntesis, inducción-deducción) y especializados (análisis lexicográfico, morfológico y léxico-semántico), a través de los cuales se establecieron los principios necesarios para valoración de este sector en la cultura cubana, la identificación de las unidades asociadas en los diccionarios, su descripción y, finalmente, la valoración general acerca de la atención merecida por estas voces en el texto sobre el español de Cuba tomadas como referencia.

En la selección de las unidades y su consideración o no como términos o tecnicismos categorías utilizadas aquí para nombrar la misma realidad, se manejó el criterio sintetizador de Fernández-Silva, quien considera que los lenguajes de especialidad implican la existencia de los *términos*, que consisten en «unidades léxicas que representan los conceptos especializados de un ámbito, de manera que son esenciales para representar y estructurar el conocimiento generado en el interior de cada disciplina. […] La importancia de la terminología radica precisamente en su doble función —cognitiva y lingüística— de representación y de comunicación del conocimiento» (Fernández-Silva, 2019: 164).

Los aspectos que se tendrán en cuenta en este estudio para la consideración de los vocablos como pertenecientes a la especialidad del «aguardiente y destilaciones» y su descripción quedan igualmente establecidos al concordar con que:

El conocimiento de la terminología […] En primer lugar, implica conocer las propiedades lingüísticas de los términos, como la forma gráfica/fónica o la categoría gramatical y procedimientos de formación terminológica propios de la disciplina […]; en segundo lugar, implica conocer los conceptos especializados a los que remiten los términos y su posición en la estructura conceptual del ámbito, la cual viene dada por las relaciones con otros conceptos; finalmente, conocer los términos implica también conocimiento sobre su comportamiento en la comunicación especializada, a fin de saber identificarlos y emplearlos adecuadamente en textos de distintos registros comunicativos. (2019: 164)

Sobre estas ideas se fundamentó el estudio presente, que además de identificar las unidades léxicas relacionadas con «aguardiente y destilaciones» y distinguir entre ellas las de potencial naturaleza terminológica, determina las áreas conceptuales que cubren y reflexiona sobre los procedimientos gramaticales más recurrentes en la formación de las voces, así como sobre los comentarios referidos al uso que anotara Pichardo.

A fin de obtener una muestra mayor y diversa de las realidades de esta área semántica usuales en la cultura cubana, se tomaron también aquellas que, aunque no refieran productos destilados propiamente de la caña de azúcar, sí poseen los rasgos semánticos[[2]](#footnote-2) [+bebida] [+alcohol] que comparten múltiples vocablos de ese campo referencial.

1. **Resultados y discusión**

***Las voces del «aguardiente y [otras] destilaciones»***

De las palabras recogidas por Esteban Pichardo se identificaron 24 lemas relacionados con el sector. En las entradas se incluyen además 27 vocablos que no se definen de manera particular, aunque sí aparecen marcados tipográficamente como potenciales voces «provinciales» en las definiciones de las 23 voces iniciales. Con ellas suman 51 unidades.

1. Aguardiente (aguardiente de España, aguardiente de Islas)
2. Alambiquero
3. Apuntado de Cordon
4. Ajumado, ajumarse (ahumado)
5. Barrica (garrafón)
6. Barril (barril de aguardiente, barril de vino seco o blanco)
7. Borrachin[[3]](#footnote-3)
8. Botella (botella catalana, botella francesa o de Burdeos, frasco)
9. Caña
10. Carga
11. Coñac (rom, brandy)
12. Cordon (Cordon cerrado, medio Cordon, apuntado de Cordon)
13. Cuarterola
14. Curasao
15. Cancharrazo
16. Curbato
17. Humatan
18. Humo (var. jumo)
19. Mosto-muerto (mosto-rico)
20. Pea
21. Pipa (tonel)
22. Tarro (Ginebra)
23. Verraquera
24. Vino (vino tinto, vino blanco, francés, catalán, seco, generoso, moscatel, champaña, madera)

Figura 1. Al interior de las entradas se marcan tipográficamente voces de claro carácter «provincial»

En el análisis de los significados se pueden distinguir ocho áreas semánticas bien representadas, en la definición de cuyas unidades intervienen los rasgos [+bebida] [+alcohol]: nombres de bebidas; denominación de la porción de bebida; labores u oficios; componentes, estadios o fases en la producción de la bebida; recipientes para producir, conservar o comercializar bebidas; acción de consumir bebida; denominaciones del estado de intoxicación; denominación o calificativo del consumidor de bebida.

1. *Nombres de bebidas*: Aguardiente (Aguardiente de España, Aguardiente de Islas), Cordon (Apuntado de Cordon, Cordon cerrado, medio Cordon), Caña, Coñac (Brandy, Rom), Curasao, Vino (vino tinto, vino blanco, francés, catalán, seco, generoso, moscatel, champaña, madera)
2. *Denominación de la porción de bebida*: Cancharrazo
3. *Labores u oficios en la producción de bebidas*: Alambiquero
4. *Componentes, estadios o fases en la producción de bebida*: Mosto-muerto (Mosto-rico)
5. *Recipientes para producir, conservar o comercializar bebidas*: Barrica, Barril, Botella, Carga, Curbato, Cuarterola, Pipa, Tarro, Tonel, Garrafón
6. *Acción de consumir bebida*: Ajumarse
7. *Denominaciones del estado de intoxicación por consumo de bebidas*: Humo (var. Jumo), Pea, Verraquera
8. *Denominación o calificativo del consumidor de bebida:* Ajumado, Borrachin, Humatan

Indiscutiblemente, la primera de las áreas semánticas descritas —nombres de bebidas— es la más representada entre las voces recogidas por Pichardo a través de la isla. No obstante, llama poderosamente la atención el hecho de que, amén del conocido *Aguardiente*, de los vinos y otras variedades de bebidas y licores alcohólicos incluidos entre estos «provincialismos», el vocablo *Rom* solo aparece en la explicación de la entrada *Coñac*. No obstante, su ortografía ya muestra adecuaciones del inglés *rum* a la pronunciación nacional, de la cual más tarde resultaría *ron*. Al aparecer marcado tipográficamente mediante la cursiva, se distingue su carácter «provincial».

Figura 2. La voz *Rom* era considerada un «provincialismo»

Una segunda mirada a las unidades que componen el corpus identificado en la obra de Pichardo, así como sus definiciones, arroja que, de las veintitrés entradas del sector de las destilaciones alcohólicas, las referidas a los recipientes (*Barrica*, *Barril*, *Botella*, *Carga*, *Cuarterola*, *Pipa*, *Tarro* —con alusión concreta a medidas[[4]](#footnote-4)) y las ocho siguientes poseen algún valor terminológico, para un total de catorce vocablos.

*De la producción de bebidas*

* **Alambiquero**. —N. s. m.— El que maneja y cuida el alambique y hace el aguardiente.
* **Curbato**. —Por Corbato.— Dícese en los Ingenios y Alambiques a la vasija especie de tonel grande, regularmente más ancho por el fondo que por la boca, capaz de tres pipas de caldo, (aguardiente &c.)
* **Mosto-muerto**. —N. s. m.— Mezcla de agua y miel hervida en el alambique y el que resulta después de la destilación. // *Mosto-rico*. — La propia mezcla, siendo en menor cantidad el agua, la cual se bate una vez al día con fuerza y una paleta hasta que empieza a fermentar.

*De los productos*

* **Aguardiente**. —N. s. m.— Por antonomasia se entiende el de caña; los demás se conocen con el agregado *de España*, *de Islas*, etc.
* **Coñac**. —N. s. m.— Voz cubanizada. Aguardiente de caña de mayor grado y fortaleza que el común, y de menor que el *Rom*: equivale a *medio Cordon* y muchos dicen también así al *Brandy*.
* **Cordon**. —N. s. m.— […] *Cordon cerrado.* — El aguardiente de veinte y ocho a treinta grados, que al caer en un vaso se cubre por encima de burbujitas, manteniéndose algun tiempo en ebullición. // *Medio Cordon*. — El de grado inferior o de menor fuerza, como el coñac. // *Apuntado de Cordon*. — El flojo o de inferior grado a los precedentes, cuya ebullicion desaparece pronto.
* **Curasao**. [no Curazao] —N. s. m.— Voz ind. Licor dulce, mui ardiente, en cuya composición entra la naranja como simple principal y toma el nombre de aquella Isla.
* **Vino**. —N. s. m.— En toda la Isla la principal distincion que se hace del *Vino* es *Tinto* y *Blanco*, cuyos adjetivos esplican naturalmente su significado; luego entra la subdivisión del primero en *Frances, Catalan*, &c. segun su origen, y del segundo en *Seco*, *Generoso*, *Moscatel* e infinidad de otros, cuyos nombres tan usados como el *Champaña, Madera*, &c. extrañamos omitidos en el Diccionario de la Academia.

Estos vocablos, sin comentarios acerca de rasgos estilísticos o de registro en su uso común, son los que podrían considerarse propiamente tecnicismos, por cuanto se refieren a los campos referenciales de la *producción de las bebidas* y los *productos*. El resto de las unidades obedecen al uso familiar, y si bien no se refieren a realidades del proceso de producción y comercialización del aguardiente y demás bebidas, sí dan una idea muy clara del lugar que estos productos tomaban en la vida del criollo común.

Al respecto y como se apuntaba antes, la intención de fray Peñalver en su discurso de 1795 radicaba en la recopilación de voces técnicas criollas, en tanto vía para la difusión de los adelantos y costumbres de las profesiones y la conservación del conocimiento. Sin embargo, no se mostró reticente ante la inclusión de vocablos populares al expresar: «Entran asimismo en mi plan los términos burlescos y jocosos que ha adoptado el uso de la Provincia […]: no es preciso que este uso sea el de los Eruditos, ni Literatos, hasta [basta] que lo practique familiarmente el vulgo criollo: nuestra idea es explicar la significación de las voces provinciales de la Isla, […] del comun de las gentes hemos de sacar las de nuestro Lexîcon Habano» (86).

Así lo hizo Pichardo al incluir casos como los siguientes, acompañando las definiciones, en la mayoría de los casos, de comentarios acerca de marcas funcionales o estilísticas que apuntan a su uso familiar o vulgar.

**Caña**. —N. s. f.— […] Suelen decir al Aguardiente de Caña, por abreviación.

**Cancharrazo**. — Por *Cacharrazo*, de *Cacharro.* La acción y efecto de beber un gran vaso de vino o licor, o un trago exesivo.

**Humatan**. —N. sustdo. m.— fam.— El que acostumbra emborracharse.

**Humo**. —N. s. m.— fam.— Borrachera. Es mui general la pronunciacion con J. *Jumo.*

**Pea**. —N. s. f.— vulg.— Embriaguez.

**Verraquera**. —N. s. f.— fam.— Embriaguez.

Como se aprecia, el carácter familiar o coloquial de las voces identificadas expresan el lugar de las bebidas alcohólicas en la vida criolla. Sin embargo, la ínfima presencia de términos referidos al conocimiento y la tradición cubanos en el área de la producción y comercialización afirma que el «aguardiente y [otras] destilaciones» resulta prácticamente inexistente en este diccionario del español de Cuba.

***Fuentes de creación***

Además de la variación fonética expresada en *Rom* (del ingl. *rum*), como se apuntó con anterioridad, entre los «provincialismos» de Pichardo se halla *Curbato* como «voz corrompida» de *corbato* ´Depósito de agua fría para refrigerar el serpentín del alambique´ (DLE, 2019). Este vocablo muestra además una modificación semántica, en tanto que, según Pichardo, el contenido del recipiente que nombraba era caldo (de aguardiente).

Un análisis de las fuentes de creación léxica que se manifiestan en el conjunto de unidades a las que corresponden los rasgos [+bebida] [+alcohol] en el diccionario de Pichardo arroja como las más representadas la metáfora y metonimia —como expresión del cambio semántico—, la lexicalización y la derivación.

Aunque interviene también el procedimiento gramatical de composición, está clara la motivación inicial metafórica de la base *ardiente* asociada a *agua*, que refiere directamente la fuerza del líquido alcohólico destilado del zumo de la caña de azúcar en boca: el *aguardiente.*

Como caso de metonimia se aprecia que las voces *Frasco*, *Botella*, *Garrafón*, *Tonel*, *Pipa*, que nombran recipientes, denominan por transitividad la medida que comprende el envase, en cada caso. Obsérvese como ejemplo:

Así definida, la *Carga* que corresponde al vocabulario especializado del «aguardiente y destilaciones» está explicado en el fragmento: «la de *Aguardiente* dos *Barriles* de quince *Frascos* cada uno».[[5]](#footnote-5) La dependencia de la medida al producto que entiende (si de tabaco, de aguardiente, de plátano, de carbón…) refuerza en valor terminológico de esta unidad, pues significa realidades diversas en cada área de especialidad.

En la voz *Curasao* se manifiesta también el cambio semántico por metonimia además de la modificación fonética, pues la bebida toma el nombre del lugar de donde se importaba: Curazao.

La derivación es el procedimiento más productivo en la lista de vocablos resultante de esta pesquisa. A continuación, se ofrecen ejemplos con los morfemas más representados en la muestra, para lo cual los criterios del *Manual de la nueva gramática de la lengua española* (2010) resultaron muy esclarecedores en relación con los sentidos que aportan los sufijos a la base léxica.

* -*era*

El *Manual de la nueva gramática* apunta: «El sufijo –*era* forma una especie reducida de nombres de cualidad que designan carencias y estados deficientes de las personas, generalmente físicas, pero a veces también anímicas: *borrachera*, *ceguera*» (RAE, 2010: 119-120). En la muestra revisada se encontró sobre el particular el caso de *Verraquera* ´fam. Embriaguez´, donde la metáfora atribuye cualidades o comportamientos del verraco a una noción con los rasgos [+alcohol] [+bebida], seguramente por el desmadejamiento (postcoital) y gruñidos del animal.

* *-ero*

El sufijo –ero, que «da lugar a un gran número de nombres de oficios y ocupaciones» (RAE, 2010: 126), se halló en el *Alambiquero* —´el que maneja y cuida el alambique y hace el aguardiente´— de Pichardo.

* -*azo*

Uno de los sufijos más socorridos entre las voces poseedoras de los rasgos [+bebida] [+alcohol] es –*azo*, del cual la RAE también destaca su carácter: «sumamente productivo, forma sustantivos, casi siempre a partir de otros nombres» y, más adelante, expresa: «Los sustantivos formados por este sufijo suelen denotar golpes o acciones bruscas, repentinas o sorpresivas, sea en sentido literal o en alguna de sus extensiones metafóricas» (2010: 112). Entre los vocablos recopilados por Pichardo se hallan *Cancharrazo* y *Cacharrazo* para denominar ´La acción y efecto de beber un gran vaso de vino o licor, o un trago excesivo´; o sea, de forma brusca, repentina, de una vez, reforzando con el sufijo la referencia al golpe de sabor fuerte y ardiente de la bebida en el paladar.

* *-ín*

La presencia del sufijo apreciativo –*ín*, común en la formación de diminutivos, no alude en el caso de *Borrachin* a la cualidad objetiva ´de menor tamaño´. El valor apreciativo del sufijo se pierde y toma un valor intensificador y marcadamente despectivo, dando lugar a la lexicalización del derivado de *borracho*.

Por último, es de destacar que el lexema *Humo* y su variante *Jumo,* registrados por Pichardo resulta una base léxica prolífera en vocablos del «aguardiente y destilaciones», pues mediante la derivación da lugar a *Ajumado, Ajumarse, Humatan.*

Como puede apreciarse, la lista de sufijos que dan a lugar a vocablos del sector del «aguardiente y [otras] destilaciones» a través de la derivación, junto a la metáfora y la lexicalización, muestran bastante variedad en las vías de creación de las unidades recogidas por Pichardo. Coexisten voces cargadas de expresividad frecuentes en el coloquio con algunas de especialización profesional, aunque la cifra de estas últimas no alcanza a satisfacer las expectativas sobre el vocabulario del «aguardiente y destilaciones» marcadas por fray Peñalver.

1. **Conclusiones**

En el balance de vocablos que pertenecen potencialmente a la materia «aguardiente y destilaciones», establecida por fray Peñalver en 1795, por poseer los rasgos [+bebida] [+alcohol] en su significado, se identificaron 51 voces del *Diccionario Provincial casi-razonado de vozes cubanas, de* Esteban Pichardo. Algunas de ellas no constituyen lemas particulares en el texto, sino que se hallan al interior de las definiciones de otras entradas, como parte de la explicación o en calidad de variantes.

Es curioso que el vocablo *Rom* solo aparece en la explicación de la entrada *Coñac* del diccionario de provincialismos de Pichardo. No obstante, su ortografía ya muestra adecuaciones del inglés *rum* a la pronunciación nacional, y al estar marcado tipográficamente mediante la cursiva, se distingue su carácter «provincial».

El análisis semántico permitió determinar ocho áreas semánticas bien representadas en el texto de Pichardo: nombres de bebidas; denominación de la porción de bebida; labores u oficios; componentes, estadios o fases en la producción de la bebida; recipientes para producir, conservar o comercializar bebidas; acción de consumir bebida; denominaciones del estado de intoxicación; denominación o calificativo del consumidor de bebida.

El balance entre las voces que pudieran considerarse tecnicismos y aquellos vocablos que van desde lo coloquial hasta lo vulgar deja los primeros en una posición inferior. Las pocas unidades con valor terminológico —catorce en el texto de— obedecen a los campos semánticos d*e la producción de bebidas, los productos.*

Un análisis de las fuentes de creación léxica que se manifiestan en el conjunto de unidades a las que corresponden los rasgos [+bebida] [+alcohol] en estos diccionarios, arroja como las más representadas la metáfora y la metonimia—como expresión del cambio semántico— y la derivación. Se encontraron también casos de modificación fonética.

Como se aprecia, el conocimiento y la tradición cubanos en términos del léxico especializado en la producción y comercialización del «aguardiente y [otras] destilaciones» resulta pobre en este diccionario sobre el español de Cuba, aunque su consideración en los «provincialismos» de Pichardo dé señales hacia su lugar en la identidad lingüística cubana.

1. **Referencias bibliográficas**

Fernández-Silva, Sabela (2019): «¿Qué es el conocimiento terminológico? Una propuesta teórica para su estudio a lo largo de la inserción disciplinar», en *Comunicación social: lingüística, medios masivos, arte, etnología, folclor y otras ciencias afines*, Vol. I, pp. 164-168, Ediciones Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba.

Losada García, Marcia (2011): *La máscara del lenguaje. Intencionalidad y sentido*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Núñez Jiménez, Antonio (1995): «Esteban Pichardo y Tapia. Geógrafo y Cartógrafo (1799-1879)», *Revista Canoa*,n.o 2, Fundación La Naturaleza y el Hombre. La Habana. Disponible en revistas.geotech.cu/index.php/rcg/article/download/17/25. (Acceso el 6 de diciembre de 2018)

Pérez García, Yamilé y Glenda Gama García (2019): «Para un estudio de la lengua de especialidad del sector ronero en el español de Cuba», en *Comunicación social: lingüística, medios masivos, arte, etnología, folclor y otras ciencias afines*, Vol. I, pp. 187-191, Ediciones Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba.

Pichardo, Esteban (1856): *Diccionario provincial casi-razonado de vozes cubanas,* 3era ed., corregida y aumentada, imprenta La Antilla, La Habana.

*Signos. Sondeo del ron cubano*, n.o 68, 2014. En: <[www.revistasignos.com/signos-68/](http://www.revistasignos.com/signos-68/)>. (Acceso en 6 de diciembre de 2018)

Tristá, Antonia María y Gisela Cárdenas Molina (2016): *Diccionario ejemplificado del español de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Valdés Bernal, Sergio (2007): «La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros documentos sobre el español hablado en Cuba», *Revista Bimestre Cubana*, Vol. CII, Época III, n.o 27, julio-diciembre, pp.58-88, La Habana.

1. Se respeta la ortografía al uso y otros fenómenos tipográficos presentes en el texto original de los archivos de la Sociedad Económica Amigos del País, según la versión publicada en la *Revista Bimestre Cubana*, vol. CII, no. 24, julio-diciembre, 2007, pp. 79-88, como apéndices al artículo de Sergio Valdés Bernal «La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros documentos sobre el español hablado en Cuba», p- 58 y ss. Todas las citas se corresponden con dicha edición, de ahí que en la referencia se ubica solo el número de la página correspondiente. [↑](#footnote-ref-1)
2. Se entienden como tal, a partir de la concepción estructural del significado y desde un enfoque complejo, como sintetiza Marcia Losada García, los «Elementos mínimos del significado que designan a su vez la expresión lingüística de operaciones mentales […] y cuyo contenido presenta diferente grado de complejidad. Los rasgos, como componentes lingüístico [sic] accionales, se unen partiendo de relaciones perceptibles para conformar o verificar redes de dependencia de relaciones internas, inherentes a una cognición pragmática; representan el vehículo para conformar las relaciones necesarias de un proceso generativo, combinatorio, transformacional y emergente de emisión-recepción, y están delimitados en un conjunto finito, recombinable, con el que el ser humano está condicionado para operar, por su estructura psíquico-física y por herencia sociocultural». (2011: 142) [↑](#footnote-ref-2)
3. Se respeta la ortografía y demás signos tipográficos en la reproducción del texto de Esteban Pichardo, según la 3era edición, notablemente aumentada y corregida, de su *Diccionario provincial casi-razonado de vozes cubanas*, Imprenta La Antilla, Habana, 1862. [↑](#footnote-ref-3)
4. Obsérvese, como ejemplo, la definición de Pichardo correspondiente a *Pipa*: «N. s. f.— La de aguardiente contiene siete *Cargas* o ciento ochenta *Frascos*: dos *Pipas* hacen un *Tonel*: la pipa de vino Catalán veinte y cuatro *Garrafones* o seiscientas *Botellas*, que es el duplo de la *Barrica* de vino francés. Véase *Barril*». [↑](#footnote-ref-4)
5. Es común escuchar en el español hablado actualmente en Cuba la expresión *carga* para referir el ´estado de ebriedad´ y *coger carga* en el sentido de ´emborracharse´. Ambas unidades se recogen en el *Diccionario ejemplificado del español de Cuba*, de Antonia María Tristá y Gisela Cárdenas (2016). Considerando la definición de Pichardo, el vínculo de *carga* con las nociones [+alcohol] [+bebida] no solo debe entenderse, como se piensa generalmente, relacionado con el sentido del verbo *cargar* ´poner un peso determinado sobre otra cosa´ o «43. Llenarse de algo o llegar a tenerlo en abundancia» (DLE, 2019), sino que, más allá, la *carga* recuerda directamente a una medida y un recipiente de aguardiente utilizados en Cuba en el siglo xix. [↑](#footnote-ref-5)